

La práctica musical adaptada al *EEES*

Elena Le Barbier Ramos

Universidad de Oviedo, España
lemaria@uniovi.es

Resumen

La llegada del *EEES* llevó a plantear las materias de forma diferente, especialmente en las prácticas de aula. Este trabajo es fruto de mi experiencia como docente de la asignatura *Desarrollo de la Expresión Musical*, impartida en el *Grado en Maestro de Educación Infantil*. El alumnado a menudo llegaba sin conocimientos musicales específicos, aunque lo peor era que carecían de interés y motivación y no encontraban justificación para cursarla. Mi principal objetivo fue darles a conocer la música como una herramienta beneficiosa y apropiada para poder utilizarla como futuros docentes, a través de una metodología participativa, obteniendo con ello resultados muy positivos.

Palabras clave: Música, *EEES*, prácticas, educación infantil, motivación.

Musical Practice Adapted To *EHEA*

Abstract

The arrival of the *EHEA* brought the different approach in the subjects, especially in practical classes. This work is the result of my experience as a professor of the subject *Development of Musical Expression*, imparted in the Degree Childhood Education. The students often arrived without specific knowledge, but the worst was that they lacked interest and motivation or justification for this subject. My main objective was to introduce them to music as a beneficial and appropriate tool to use as fu-

ture teachers, through a participative methodology, thus obtaining very positive results.

Keywords: Music, *EHEA*, practices, children's education, motivation.

1. INTRODUCCIÓN

Debido a la implantación de los diferentes Grados en la Facultad de Formación del Profesorado y Educación de la Universidad de Oviedo tuve que enfrentarme como docente a un reto complejo y desconocido para la mayoría de nosotros, las prácticas de aula. Hasta entonces habíamos impartido nuestras clases de forma tradicional, con una metodología predominantemente teórica, donde el alumnado se limitaba en la mayoría de los casos a “tomar apuntes”, con una nula o escasa participación en las clases. Con la llegada del *EEES* (Espacio Europeo de Educación Superior), la metodología de enseñanza-aprendizaje fue muy diferente, tanto para el docente como para el discente, con una presencia mucho mayor de las prácticas, lo que conlleva a una mayor interacción y comunicación dentro del aula.

En el presente trabajo propongo, desde mi experiencia como docente, una pequeña innovación acorde con los planteamientos prácticos del *EEES*, para la asignatura *Desarrollo de la Expresión Musical*, obligatoria en segundo curso del *Grado de Maestro en Educación Infantil de la Universidad de Oviedo*.

En el plan docente de esta asignatura se promueve el conocimiento de unos contenidos musicales básicos para acceder a la entonación de sencillas partituras, así como a la comprensión de su ritmo y fraseo musical, acompañándose en muchas ocasiones de un ritmo corporal o instrumental. También se plantea que el alumnado del Grado en Educación Infantil se exprese a través de este lenguaje con la dramatización de canciones y la elaboración de sencillas coreografías.

En esta asignatura los alumnos suelen carecer de estudios musicales concretos, por lo que debemos plantearnos transmitir unos conocimientos generales muy básicos; aunque la mayor barrera desde mi punto de vista no es la falta de conocimientos específicos que presentan, sino más bien la falta de predisposición y motivación de muchos alumnos hacia esta materia.

Por tanto no sólo me enfrentaba a lo novedoso de la metodología del *EEES* sino a lo que sin duda era mucho más complicado como docente, la falta de motivación del alumnado. La mayor parte no percibían la música como herramienta útil para su futuro profesional, traían unas ideas preconcebidas que no ayudaban para el desarrollo de las prácticas en el aula. Mi objetivo prioritario fue desde el principio, siguiendo las líneas propuestas por el *EEES*, motivar al alumnado en las clases prácticas, ya que consideraba que debía fomentarles unas ideas positivas para la utilización de la música en el aula, tanto en su presente académico como en su futuro profesional, puesto que es innegable la importancia de la música en la etapa de Infantil.

Todo ello me hizo reflexionar mucho sobre el planteamiento de esta asignatura y decidir lo que realmente quería inculcar a los alumnos del Grado en Infantil como futuros docentes; entendía perfectamente que lo desconocido siempre plantea rechazo y que por tanto debía hacer un mayor esfuerzo para empatizar desde el principio con el alumnado si quería realmente que su aprendizaje fuera significativo y mucho más participativo en el aula, teniendo siempre presente las propuestas del *EEES*.

Teniendo todo esto en cuenta mi principal objetivo para esta asignatura fue que las clases prácticas sirvieran al alumnado de este Grado como una herramienta fundamental y globalizadora en su futuro profesional, lógicamente con un componente lúdico importante.

2. OBJETIVOS

Teniendo en cuenta el marco legal (Boletín Oficial del Principado de Asturias, en su Decreto 85/2008) referente a los Lenguajes Artísticos, los principales objetivos que se deben cumplir con esta asignatura en Educación Infantil son los siguientes:

1. Participación en actividades de dramatización, danzas, juego simbólico y otros juegos de expresión corporal.
2. Exploración de las posibilidades sonoras de la voz, del propio cuerpo, de objetos cotidianos y de instrumentos musicales. Utilización de los sonidos hallados para la interpretación y la creación musical.
3. Reconocimiento de sonidos del entorno natural y social y discriminación de sus rasgos distintivos y de algunos contrastes básicos (largo-corto, fuerte-suave, agudo-grave).

4. Audición atenta de obras musicales. Participación activa y disfrute en la interpretación de canciones, juegos musicales y danzas, prestando especial atención a las pertenecientes a nuestra tradición cultural.

Aunque he tenido siempre presente en las clases prácticas estos objetivos anteriores, no he perdido de vista en ningún momento lo que me había planteado para el alumnado de esta asignatura, que reconozcan la música como válida en su presente académico y que la puedan utilizar en su futuro como herramienta básica en el aula como docentes de Educación Infantil.

Sería muy satisfactorio igualmente que el alumnado pudiera realizar algunas actividades de esta asignatura en su Prácticum, relacionando con ello los aprendizajes teórico-prácticos aprendidos en el Grado con la realidad de los centros escolares. Es cierto que a menudo los alumnos se lamentan de la gran brecha que hay entre los dos niveles educativos en los que se mueven, el de las clases que les impartimos en la Facultad y el de sus prácticas en el aula de infantil, aspecto que todos deberíamos tener muy en cuenta y que plantea igualmente el EEES. Asimismo a raíz de sus prácticas en el aula podrían realizar también sus trabajos fin de grado en este ámbito o al menos formando parte del aprendizaje globalizador que existe en Educación Infantil.

3. METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

Teniendo en cuenta todo lo explicado anteriormente así como la memoria de verificación del *Grado en Maestro en Educación Infantil*, mi planteamiento en las clases prácticas siguiendo la línea marcada por el EEES, fue utilizar una metodología totalmente activa y participativa, fundamentalmente trabajando en grupos. Desde mi punto de vista, es muy importante que los alumnos colaboren entre ellos, siendo además una competencia propia del Grado y muy útil para su futuro profesional. El hecho de trabajar a menudo en gran grupo o en grupos más reducidos, suele crear conflictos que deben solucionar con cierta premura siempre mediante un aprendizaje basado en la resolución de problemas (ABP), con ello además el alumno/a va generando espacios de convivencia en el aula a la vez que incorporando progresivamente y con naturalidad las posibilidades expresivas de la música como una experiencia más de su vida académica.

Para la realización de las prácticas propuestas en el aula es necesario y fundamental que ya en las primeras clases el docente intente motivar al alumnado con el fin de que sean ellos los que impulsen al máximo su participación; opino que si en estas primeras clases están motivados y activos, puedo garantizar que el curso académico transcurrirá de manera natural y fluida y progresivamente los alumnos se mostrarán más creativos e innovadores en las actividades propuestas, a la vez que más rápidos y con mejores resultados en los posibles conflictos dentro del grupo.

Mi experiencia fue dividir las clases prácticas en tres grandes bloques: Ritmo, Melodía y Danza; cada uno de ellos se complementa lógicamente con unos temas de contenidos explicados y apoyados por numerosos ejemplos en las clases expositivas, utilizando como herramienta fundamental el *Campus Virtual*. En las clases prácticas, que es lo que nos ocupa, y siguiendo las recomendaciones del *EEES*, son grupos más reducidos (unos 20-23 alumnos/as), por ello es ahí donde en mi opinión, se debe interactuar más con ellos. Se cuenta también para estas clases con un material de apoyo, preparado previamente por el docente y basado fundamentalmente en unas fichas prácticas para realizar en el aula. Generalmente trabajamos en pequeños grupos (5-6 alumnos), aunque sin descartar el trabajo individual en algún caso y el trabajo conjunto con todos los componentes de la clase.

A continuación voy a exponer cada uno de los bloques de prácticas siguiendo los planteamientos del *EEES*; son ejemplos-tipo que por supuesto se pueden modificar o cambiar por otros similares sin variar el resultado ni los objetivos finales.

3.1. Ritmo

El Ritmo es un aspecto esencial de la música, por ello siempre comienzo la asignatura por este bloque. Mi primera práctica consiste en el aprendizaje de los elementos del ritmo, comenzando por el más sencillo, el pulso; para ello y tras una sucinta explicación de lo que en teoría se entiende por pulso, empezamos trabajando este elemento básico con la finalidad de entender e interiorizar poco a poco el ritmo de cualquier composición musical.

Generalmente iniciamos estas prácticas realizando algunos sencillos ejercicios como pasarnos un objeto ayudados por el pulso continuo del metrónomo o diciendo nuestros nombres con una palmada (lo que

sirve además para conocernos un poco mejor), también podemos repetir la actividad nombrando animales, palabras de dos sílabas etc.; a partir de ahí lo vamos complicando un poco más, como ponernos todos de pie pasándonos por el aire o botando una pelota siguiendo un determinado pulso (este hecho tan básico de estar en pie supone en ellos una apreciable diferencia de comportamiento, ya que deben estar más centrados en la práctica, siendo por tanto mayor su participación activa), además este ejercicio que puede parecer demasiado sencillo, al principio no les resulta nada fácil (incluso se sorprenden de ello), ya que deben pasarse la pelota siguiendo un pulso determinado, por tanto regularmente y sin que la pelota caiga o se desvíe de su recorrido (lo que no sucede siempre).

Todas estas actividades y otras similares son muy eficaces para trabajar el pulso y la coordinación, indispensables como herramienta útil para los futuros docentes en educación infantil (Llongueres, 2002).

También podemos trabajar en dos subgrupos (de unos 10-12 alumnos) marcando un determinado pulso y siguiendo una ficha práctica en forma de pregunta-respuesta entre los dos grupos; por ejemplo dando una palmada y diciendo una o varias sílabas diferentes, pero siempre de forma simultánea y coordinada; creo que estos ejercicios aumentan su atención debido a la necesidad de coordinarse con sus compañeros y con el grupo contrario.

Una vez realizadas las actividades anteriores u otras semejantes, se puede introducir el concepto de silencio (Pascual, 2008), importantísimo en la música y esencial para los docentes de educación infantil. Por ejemplo marcando con una rayita vertical el pulso y el silencio como una zeta (sencilla grafía utilizada en didáctica musical aplicada al silencio de negra), podemos realizar innumerables ejercicios de pulso, en gran grupo o dividiendo la clase en dos o tres subgrupos. En este sentido, se puede imitar primero al docente o bien imitarse entre ellos, aunque sería aconsejable que al final de todas estas actividades, cada uno improvisara y creara sus pequeñas células rítmicas de pulsos y silencios (que pueden ser imitadas por otros alumnos/as).

Paralelamente a las actividades anteriores y siempre durante las primeras semanas del curso suelo incorporar variados juegos rítmicos realizados en el aula por grupos. Tienen que representar en el aula algún sencillo juego rítmico programado para las edades de infantil y a continuación siempre les propongo como ejercicio creativo que cada grupo

“invente” su propio juego, que posteriormente explican y realizan en el aula con todos sus compañeros/as. Según mi experiencia, esta actividad es muy motivadora con un gran componente lúdico y es útil también para conocerse entre ellos a la vez que se va creando el clima de convivencia adecuado en el aula, por esto es fundamental que se realice durante las primeras dos o tres semanas del curso académico, teniendo en cuenta que si surge algún conflicto es esencial que se resuelva lo antes posible siempre a través de un aprendizaje basado en la resolución de problemas (ABP).

En las siguientes sesiones vamos incorporando a la práctica del aula los planos corporales, siguiendo en este caso la metodología de Orff (Graetzer, 1974). Comenzando por lo más sencillo, propondremos unos ejercicios de pulsos y silencios realizados con los cuatro planos principales de nuestro cuerpo: PT, PL, PR Y PS, es decir, chasquidos, palmadas, rodillas y pisadas. Una vez que hayan practicado cada plano corporal por separado, se trabajan varios planos a la vez, por ejemplo PL y PR y así progresivamente. También podemos dividir la clase en cuatro subgrupos, donde cada uno realiza un plano distinto pero ejecutado simultáneamente con todo el grupo-clase; además así estaremos favoreciendo la coordinación a la vez que formamos una pequeña orquesta con nuestro cuerpo.

Después de estos ejercicios ellos deben crear de forma individual su propia frase musical de ocho compases combinando los cuatro planos corporales. Esta actividad les puede resultar algo complicada al principio, pero practicando un poco la realizan e interpretan sin problema, como docente valoro tanto la ejecución como la complejidad de cada ejercicio (planos corporales simultáneos, pulsos equivalentes a corcheas, etc.), depende de la habilidad de cada alumno/a y por supuesto de su esfuerzo personal pueden llegar a interpretar una frase compleja y con mucho ritmo.

Esta actividad y otras similares se pueden complicar tanto como queramos, por ejemplo podemos ir variando la velocidad del ejercicio a medida que los alumnos/as ganen en destreza e incorporar paralelamente el concepto de intensidad, uno de los parámetros del sonido, esencial para trabajarlo también con los niños/as.

Con estas prácticas ya podemos hacer muchos y divertidos ejercicios, como los tradicionales “juegos de manos” que tanto les gustan, aun-

que incorporando varios planos corporales y pueden realizarse de dos en dos o en pequeños grupos. Otra actividad que siempre les entusiasma es buscar una canción y crear para ella un determinado ritmo, bien con los planos corporales ya aprendidos o bien incluso se puede acompañar incluyendo algún objeto cotidiano como los vasos (hay muchos videos en este sentido, como la conocida canción *Si me voy* de la cantante Paula Rojo y que un grupo de alumnos interpretó el pasado curso); estos ejercicios los considero muy importantes para que en un futuro próximo también nuestro alumnado pueda aplicarlos de forma sencilla y lúdica en las aulas de infantil.

Paralelamente se puede añadir la práctica del acento, otro elemento que junto con el pulso es imprescindible para la enseñanza-aprendizaje del ritmo. Generalmente trabajamos este elemento con otras fichas prácticas con la finalidad de llegar a la discriminación entre pulso y acento que a menudo les resulta algo confusa. Una vez aprendido eligen una determinada canción (que no tiene por qué ser infantil) y en dos subgrupos pero de forma simultánea siguen, unos el pulso y otros el acento de esa misma canción, así se puede apreciar mejor la diferencia entre estos dos aspectos esenciales del ritmo musical, también se puede hacer en gran grupo (como ejemplo podemos citar la canción *La taberna del Buda* de Café Quijano, propuesta y ejecutada con pulso-acento por todo el grupo en este pasado curso).

En las siguientes sesiones vamos introduciendo las diferentes figuras musicales con sus silencios, trabajadas de manera sencilla en el aula según la metodología Kodály; (Cartón, 1994), con ello los alumnos/as reconocen fácilmente las figuras musicales básicas como la negra (ta), la blanca (ta-a) y las corcheas (ti-ti) y sus respectivos silencios; progresivamente se van añadiendo más figuras rítmicas como el grupo de semicorcheas (tiritiri) o el grupo de corchea-dos semicorcheas (ti-tiri) etc. También les explicaremos y practicamos otros elementos del lenguaje musical como los signos de prolongación o la síncopa, ya que muchas de las canciones infantiles tienen un ritmo sincopado.

Cuando hayan practicado individualmente y por grupos todas estas figuras musicales y sus silencios, ayudados por las fichas prácticas, ya estaremos en disposición de realizar numerosos ejercicios rítmicos combinando también la metodología Kodály con otras sílabas del lenguaje para así formar frases musicales con refranes, trabalenguas, adivinanzas etc. Con esto quedaría significativamente aprendido otro importante pa-

rámetro del sonido, la duración; en este sentido también se pueden crear sencillos musicogramas realizados por grupos, diferenciando este parámetro a través de signos gráficos o pictogramas.

Otro aspecto rítmico es el que se puede realizar con los instrumentos de percusión, particularmente trabajamos mucho con los instrumentos PAI (percusión de altura indeterminada), puesto que prácticamente en todos los centros escolares existen estos instrumentos; siguiendo la metodología Orff se pueden acompañar muchas canciones e incluso también se puede trabajar con sencillos instrumentos realizados por ellos mismos (cotidiáfonos), lo que aumenta además su creatividad, amén de la interdisciplinariedad, todo ello a favor de un mejor desarrollo integral del niño/a.

El acompañamiento instrumental nos permite lógicamente discriminar otro importante parámetro del sonido, el timbre; suele ser la característica más fácil y reconocible tanto para el alumnado del Grado como para los niños/as de educación infantil, con los que se puede realizar múltiples actividades como la de escuchar y nombrar todos los sonidos de su alrededor o como la de identificar la voz de sus compañeros/as con los ojos cerrados, lo que les divierte enormemente, introduciendo así un componente lúdico en su formación.

3.2. Melodía

El segundo bloque de las prácticas consiste en la realización de variadas actividades relacionadas con el canto. Lógicamente en las clases expositivas se imparten los conocimientos del tema, como el concepto de tesitura, el ámbito que los niños alcanzan en cada curso de educación infantil (Pascual, 2008), el repertorio de canciones que se debe elegir utilizando los criterios tanto musicales como pedagógicos, así como la enseñanza-aprendizaje de las canciones, siempre desde una perspectiva lúdica y recordando que el objetivo final no es tanto la correcta o perfecta afinación si no el hecho de proporcionar al alumnado una herramienta útil para su futuro profesional.

Como sabemos, cantar es esencial para todos en general pero particularmente para los niños/as de Educación Infantil; los pedagogos lo recomiendan encarecidamente porque ayuda al crecimiento integral del niño/a y además porque aumenta en gran medida su integración social y su autoestima. Sabemos también que si no se canta en Infantil es muy di-

fácil que los niños canten en otras etapas escolares posteriores (la Ley recoge varios objetivos en este sentido). De hecho para Kodály la voz es el principal instrumento del que todos disponemos, él utiliza la canción como elemento motivador para el aprendizaje de la música. También los niños/as aprenden a descubrir su voz y sobre todo a disfrutar de cantar en grupo; esto es para ellos muy gratificante y supone expresar estados de ánimo a la vez que favorece el desarrollo de la inteligencia, del lenguaje y el fortalecimiento de la memoria, por tanto participa en el desarrollo integral del menor.

Además en este bloque dedicado a la melodía discriminaremos a través principalmente de las canciones infantiles otro importante parámetro de la música como es la altura; creo por experiencia que resulta más fácil para el alumnado el aprendizaje de las notas musicales cuando ya saben la duración de las figuras y no al contrario.

Por ello en nuestras clases iniciamos el aprendizaje de las diferentes notas musicales empezando por el intervalo de tercera mi-sol y vamos practicando en orden de dificultad creciente, siempre adecuándonos al ámbito de las voces infantiles y utilizando preferiblemente la escala pentatónica, como indica la metodología Orff. También recordaremos a partir de sencillas partituras aspectos importantes y básicos del lenguaje musical como las claves (aunque solamente se practica la lectura en clave de sol, ya que es la que se utiliza en las canciones infantiles por su mayor adecuación al ámbito vocal de los niños/as), el compás (practicando y escuchando diversas canciones con ritmo binario y ternario), igualmente otros elementos que puedan aparecer en una determinada canción como la anacrusa, la síncopa etc.

Las formas musicales más empleadas serán las simétricas, breves y con repeticiones como las frecuentes canciones con estrofas y estribillos (donde a menudo solamente cambia la letra en cada estrofa, no la melodía) y otras formas muy sencillas como el canon, el ostinato, el lied o el rondó.

Hay variadas metodologías para la enseñanza-aprendizaje de una determinada canción, aunque lo más lógico es partir de la observación y escucha del docente por parte del alumnado y a continuación imitar lo realizado en el aula por el profesor. En este sentido Esther Ruiz en su libro *Canciones para globalizar la educación musical en infantil* (2013:18), nos explica que el proceso de aprendizaje de las canciones

comprende tres fases fundamentales: escucha, canto e interpretación. En la primera fase, en la escucha, se desarrolla la atención, la memoria, la capacidad de apreciación musical, la percepción auditiva y la audición interior del alumno/a. *En la segunda fase, el hecho de cantar propiamente la canción supone un control de la respiración, emisión correcta, buena vocalización y entonación adecuada.* En la última fase se pueden realizar actividades muy variadas acompañando la canción como la gesticulación, danza y movimiento corporal, al igual que se indica en las metodologías de Orff, Dalcroze y Kodály.

Generalmente en las clases prácticas comenzamos recitando la letra, frase por frase e incorporando una base rítmica sencilla, a continuación el alumnado repite e imita al docente; después se pasaría a entonar la melodía, mejor con alguna referencia instrumental como el piano o la guitarra. A veces también comenzamos simplemente por el ritmo, pulso y acento (ya aprendido en el primer bloque), luego incluimos la letra y finalmente la melodía. Si la canción les resulta demasiado conocida o muy sencilla también podemos cantarla con letra y melodía directamente, eso sí, siempre frase por frase y utilizando la imitación del docente como referencia.

Todas las canciones que interpretamos en el aula las analizamos previamente en grupo, de un modo somero y siempre atendiendo a lo más esencial como la clave, el compás (binario o ternario), el inicio de la canción (tético o anacrúsico), el ritmo (pulso y acento), el tempo y la intensidad en cada caso (matices, reguladores etc.), el ámbito de la canción y su correcta adecuación a las diferentes etapas de infantil, así como las frases tanto musicales como textuales (a veces no nos fijamos demasiado en las letras de las canciones infantiles y a menudo contienen letras que indican una discriminación por sexos e incluso hasta violencia de género; por tanto como docentes debemos analizar previamente el texto y valorar la canción desde este punto de vista, antes de su elección final), su forma musical etc. y sólo después de este análisis interpretamos la canción eligiendo una de las metodologías anteriormente comentadas.

En cuanto a la tipología de las canciones siempre practicamos en el aula las canciones didácticas, donde se enseñan algunos conceptos como los días de la semana, las vocales, los continentes, el nombre de los dedos de la mano o las partes de nuestro cuerpo, las diferentes estaciones del año, los números, los colores etc. También interpretamos las canciones con onomatopeyas (muy de su agrado) o aquellas donde los juegos sim-

bólicos están presentes. Por supuesto nunca faltan las canciones de hábitos saludables y rutinas (imprescindibles en las etapas de infantil) como ejemplos-tipo podemos cantar alguna para habituarse a lavarse los dientes, comer sano, hacer deporte e incluso para su educación vial. Todas las canciones se acompañan de gestos o son canciones directamente dramatizadas donde la coordinación espacio-temporal y la lateralidad, tan importantes en estas edades, siempre están muy presentes. Por supuesto, también se pueden acompañar con un ritmo corporal o instrumental, ya que lógicamente aunque son tres bloques de contenidos diferentes, todos ellos pueden estar relacionados entre sí para una mayor globalización y desarrollo integral del niño/a.

Particularmente siempre interpretamos también alguna canción tradicional, es muy importante que el repertorio de nuestro folclore no se pierda con las nuevas generaciones o se olvide en los diferentes cancioneros de antaño guardados en una adusta biblioteca, opino que debemos hacer el esfuerzo de llevar al aula alguna de estas canciones infantiles ya que además seguramente las familias de los niños/as recordarán con cierta nostalgia y volverán a cantarlas con sus hijos/as, favoreciendo así también el contacto entre las familias y el centro escolar.

Después de haber practicado e interiorizado los puntos explicados anteriormente, el alumnado por grupos también prepara e interpreta ante sus compañeros varias canciones infantiles; pueden elegir entre canciones dramatizadas o gestualizadas y siempre de temática variada como las de hábitos higiénicos, educación vial, juegos simbólicos, o más relacionadas con algunos conceptos como los días de la semana o las estaciones, las partes del cuerpo, los distintos oficios o profesiones, los números, los colores etc. También suelen incorporar algunas en otro idioma, principalmente en inglés, lo que ayuda a la globalización de la enseñanza y otras extraídas de la tradición popular; la mayor parte de estas canciones se acompañan igualmente de ritmos corporales o instrumentales.

3.3. Danza

El danzar es un instinto innato en el ser humano al igual que el movimiento rítmico o entonar canciones y no debemos olvidar que está presente en muchas ocasiones en los actos sociales, por tanto es un eje de comunicación y expresión, eleva la autoestima al tiempo que ayuda al desarrollo integral del niño/a. Incluso, según algunos especialistas (García, 1997) tiene una dimensión terapéutica, es decir, facilita la solución a los

problemas o conflictos que puedan presentarse en el ser humano (ABP) y también comenta en su libro la importancia de la danza con respecto a la educación. Por ello creo que es imprescindible que el alumnado del Grado conozca, reproduzca e incluso que aprenda a crear sencillas coreografías de danzas y bailes, tanto de épocas como de lugares muy diversos.

En este tercer bloque práctico que lógicamente también se complementa con las clases expositivas, se visualizan en primer lugar coreografías de todo tipo, a continuación el alumnado las reproduce en el aula con ayuda del docente, lógicamente siempre comenzando por piezas poco complejas, quizá las típicas del folclore de otros países como la conocida y sencilla *Danza de los Pastores tradicional* de Francia o las vistosas *polkas*, muy de su agrado y que pueden ser también adaptadas por ejemplo a canciones navideñas como *Jingle Bells* (realizada también este pasado curso en el aula).

Como docente creo necesario igualmente que el alumnado reproduzca alguna danza del folclore español y sobre todo del folclore tradicional asturiano en nuestro caso (reconocido como uno de los objetivos de la Ley); como ejemplo podemos citar *la Jota de Boa, La Saldiguera o La Donzaina* (lógicamente enseñándoles previamente en clase los pasos esenciales para la realización de estos bailes como el *picao* o el paso de jota, desde los movimientos o figuras tradicionales más elementales hasta los denominados módulos de baile), por ejemplo para la enseñanza-aprendizaje del *picao* se practicará en un primer momento con una barra saltando de un lugar a otro de ella, siempre acentuando el primer elemento del paso; en este sentido tampoco puede faltar la tradicional Danza Prima, que el alumnado canta y baila colectivamente y que además todavía se realiza todavía hoy día en prácticamente todos los pueblos de Asturias (V.V.A.A. 1996).

La utilización de estas danzas folclóricas en el ámbito educativo produce amplios beneficios ya que interviene en el desarrollo integral del alumnado además del conocimiento y valoración de su propio patrimonio musical. En este sentido (Díaz, 2012:101) propone un proyecto experimental para el aula de Primaria (que puede ser extrapolado perfectamente para el aula de Infantil) en el que la danza folclórica española interviene de manera decisiva. Estoy totalmente de acuerdo como señala en su artículo que, quizá por falta de formación de los docentes, este apartado queda muy relegado dentro del amplio elenco de danzas y coreografías utilizadas en el aula. Sobre todo en las últimas décadas estas

danzas folclóricas de nuestro país o incluso de nuestra propia región quedan relegadas a favor de otras culturas llegadas del exterior.

Nosotros como docentes debemos garantizar que el alumnado conozca y valore el rico patrimonio nacional (y en particular el regional) al menos a través de sus canciones, costumbres y danzas. Por experiencia sé que el alumnado al principio presenta algún rechazo a interpretar estas danzas, quizá por desconocimiento o por simple vergüenza, pero a medida que se va familiarizando con este tipo de audiciones, canciones y bailes, adquiere cada vez más soltura y finalmente son ellos/as los que solicitan el repaso y la interpretación del baile tradicional ya aprendido o el interés por conocer diversas danzas de otros lugares (Cerra, 2005).

Por otro lado en la mayoría de los cursos académicos hay personas entre el alumnado que van a clases de danza regional o incluso que tocan instrumentos populares y forman parte de alguna banda tradicional. En este caso, además de ser un aliciente fundamental para sus compañeros, me ayudan en la preparación e interpretación de estas danzas. De hecho, el curso anterior realizamos algunas de ellas como la conocida Danza Prima fuera del aula, en el espacio ajardinado ubicado en el exterior de la Facultad de Educación, donde tuvimos además bastante éxito de público e incluso en algunos casos se sumaron al grupo. Esto hubiera sido impensable en un principio, pero gracias a la actitud positiva de todo el alumnado y al aprecio y conocimiento de su Patrimonio llegó a ser posible y además fue una experiencia muy agradable para todos, con un componente lúdico importante, sin olvidar que es una herramienta fundamental para transmitir los valores de nuestro patrimonio a sus futuros alumnos/as.

Paralelamente también suelen realizar coreografías por grupos de algunas bandas sonoras de películas conocidas como *Piratas del Caribe* o de algunos musicales de actualidad como *El Rey León* o de otros más tradicionales como *Grease*, *siempre teniendo presente el componente lúdico y la interdisciplinariedad, herramientas que les ayudarán en su futuro profesional*. También les propongo interpretar bailes acompañando alguna canción más pop y de moda en el momento, conocida y elegida por los ellos, como ejemplo *It's oh so quiet* de la famosa cantante *Bjork*, *realizada también en el aula* y muy apropiada además para la interpretación con los niños/as de infantil (objetivo que siempre debemos tener presente), ya que tiene partes muy lentas y sencillas que pueden realizarse por parejas y otras un poco más rápidas para la interpretación en gru-

po; en todo caso les resulta muy poco complicado y muy gratificante acompañar este tipo de canciones.

Todas estas coreografías se pueden adaptar lógicamente a diferentes niveles de dificultad para que también el alumnado pueda incorporarlas en sus prácticas y por supuesto sea un recurso útil y cotidiano a tener en cuenta en su futuro profesional, como ya hemos indicado en varias ocasiones. La coordinación, lateralidad y psicomotricidad son conceptos que los alumnos trabajan en todos estos bailes y danzas, elementos esenciales para el desarrollo integral del niño en su etapa de infantil. Todo ello teniendo siempre presente la metodología Dalcroze, para quien todo ser humano tiene un sexto sentido: el muscular (Bachmann, 1998).

Finalmente, en este bloque práctico no sólo visualizamos y reproducimos los diferentes bailes o danzas ya existentes, sino que siempre y como colofón a estas prácticas, el alumnado por grupos crea una determinada coreografía, totalmente nueva e inventada por ellos/as para acompañar una canción de su gusto, que puede ser tradicional, popular o moderna (para alumnado de infantil o que los pasos sean aplicables a las edades de educación infantil, aunque la coreografía sea en un principio más compleja, siempre que lo expliquen adecuadamente) y donde la interdisciplinariedad forme parte importante del baile y por supuesto debe ser interpretada en el aula, explicando igualmente cuestiones importantes como la justificación, objetivos, recursos, su adecuación a las edades de infantil, la evaluación, y el resultado final.

En general el alumnado está bastante motivado y entusiasmado a la hora de realizar estos bailes, pienso que aunque son actividades que les resultan sencillas y agradables de realizar, lo mejor es dejar este bloque para el final, ya que es cuando existe un mejor clima en el aula y la convivencia entre ellos es buena y necesaria para la toma de decisiones y la organización que conlleva la creación y realización de una coreografía de estas características.

4. CONCLUSIONES

El alumnado de segundo curso del *Grado en Maestro de Educación Infantil* en términos generales, llega a esta asignatura sin conocimientos musicales específicos, aunque el mayor problema es su falta de motivación. Mi valoración y conclusión como docente de la asignatura *Desarrollo de la Expresión Musical* es que tras el paso por ella y sobre todo

con la realización de los tres bloques de prácticas explicados anteriormente, en primer lugar los alumnos han incorporado de forma natural un lenguaje expresivo importante como es la música.

Igualmente con el planteamiento de sencillas actividades realizadas individualmente o en grupo, de ritmo corporal o instrumental, de audiciones, de canciones dramatizadas o coreografiadas, no sólo se llega a un conocimiento musical más que aceptable si no que además a través del aprendizaje basado en la resolución de problemas han sabido crear un buen clima de aula y una óptima convivencia, competencia que les resultará muy útil en su futuro laboral.

Creo que se cumplen perfectamente los objetivos marcados por la Ley y además el principal propósito planteado para esta asignatura en la introducción de este trabajo y con ello la gran satisfacción de demostrar al alumnado de este Grado que la música es útil, que esta asignatura está justificada en los planes de estudios del Grado en Educación Infantil, y que gracias a ella tienen a su alcance una herramienta muy útil para sus clases como futuros docentes.

La valoración final por tanto es muy positiva tanto por mi parte como por parte del alumnado que además está cada vez más motivado en las clases y que al finalizarlas sé por experiencia que incorpora de manera natural y por voluntad propia los conocimientos adquiridos en esta asignatura, no sólo en la realización de su *Prácticum* sino incluso en su trabajo fin de grado, acercando así sus dos realidades, lo aprendido en la Facultad como discentes y su trabajo profesional como docentes en las aulas de Infantil.

Referencias Bibliográficas

- BACHMANN, Marie-Laure L. 1998. **La rítmica de Jaques-Dalcroze: una educación por la música y para la música**. Editorial Pirámide. Madrid (España).
- CARTÓN, Carmen; GALLARDO, Carlos. 1994. **Educación musical: “Método Kodaly”**. Castilla Ediciones. Valladolid (España).
- CERRA, Yolanda. 2005. **Llanes: la fiesta permanente**. Ed. Trabe. Oviedo (España).
- DÍAZ, Ana M^a. 2012. “Intervención en el aula a través de la Danza Folclórica”. **Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete**; N^o 27: 101-108. Facultad de Educación. Albacete (España).

- GARCÍA, Herminia María. 1997. **La danza en la escuela**. Inde Publicaciones. Barcelona (España).
- GRAETZER, Guillermo. 1974. **Orff-Schulwerk, obra didáctica de Carl Orff: música para niños**. Ed. Barry. Buenos Aires (Argentina).
- LLONGUERES, Joan. 2002. **El ritmo en la educación y formación general de la infancia**. Ed. Institut Joan Llongueres, Distribucions Musicals. Barcelona (España).
- PASCUAL, Pilar. 2008. **Didáctica de la música para Educación Infantil**. Ed. Prentice Hall. Madrid (España).
- RUIZ, Ester. 2013. **Canciones para globalizar la educación musical en infantil**. Editorial CCS. Madrid (España).
- V.V.A.A. 1996. **Aplicación en el Aula de Danzas Asturianas**. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Gijón (España).